



Hemos considerado oportuno incluir en la revista una noticia sobre el libro Arquitectura Española Contemporánea de Luis Doménech Girbau. Nos parece que el medio más adecuado para referirnos a él es el de publicar algunos fragmentos de las intervenciones, recogidas con cinta magnetofónica, en la mesa redonda celebrada en este Colegio con motivo de la presentación del libro. Asistieron a ella: D. Mariano Bayón Alvarez, D. Oriol Bohigas Guardiola, D. Luis Doménech Girbau, D. Antonio Fernández Alba, D. Juan Daniel Fullaondo y Errazu, D. Vittorio Gregotti, D. Rafael Moneo Valls, D. Luis Peña Ganchegui, D. Francisco Javier Sáenz de Oiza y D. Oscar Tusquets Guillén. Los fragmentos elegidos corresponden a los señores Doménech, Gregotti y Bohigas. El primero de ellos porque, tratándose del autor del libro, que cumplió en esta ocasión las funciones de moderador, sus palabras contribuyen a conocer mejor las intenciones y orientación que le guiaron al escribirlo.

LUIS DOMENECH

En circunstancias culturales más normales de las que tenemos en este país, la presentación de un libro de arquitectura de carácter antológico, como es en este caso el de «Arquitectura Española Contemporánea», no debería tener quizá la importancia que en este momento se le está dando. Sin embargo, el Colegio, teniendo en cuenta precisamente dichas circunstancias, ha creído interesante utilizar como pretexto la salida de este libro para organizar un acto cultural que puede tener cierta trascendencia. Ahora bien, para que las citadas circunstancias no influyan en una sobrevaloración de este acto, se ha decidido que, siendo el libro un extracto de la producción arquitectónica española, en la que sólo intento una especie de moderación, una manera coherente de exponer esta producción arquitectónica, este acto fuera una versión hablada de lo que es también el libro en su versión gráfica y escrita. Es decir, que fuera una exposición de opiniones sobre la situación arquitectónica española, realizado por calificados protagonistas de esta situación arquitectónica y actuando yo también en este caso de moderador.

Antes de entrar pues en el coloquio quisiera hacer notar algunos datos de interés para los que no conocen el libro. En primer lugar, hay que dejar bien clara la visión ciertamente parcial que creo que todo libro antológico comporta, al escoger unas determinadas obras. En este caso, esta parcialidad hay ocasiones en que es deseada y polémica, en otras, puede deberse a olvido involuntario. Quizá se me han pasado por alto obras importantes, por lo cual presento excusas a sus autores.

He de hacer notar también el posible interés que puede tener un libro cuya cronología arranca de 1959, año en que, precisamente, se cierra el libro de Carlos Flores «Arquitectura Española Contemporánea». A mi entender, esto tiene utilidad para una conexión histórica de estas obras, y más cuando en principio estoy completamente de acuerdo con las tesis expuestas por Carlos Flores.

Por último, he de llamar la atención sobre la posible pérdida de actualidad de este tipo de libros, al referirse a tan breve periodo de tiempo. Creo que precisamente puede tener gran interés reunir en un solo volumen unas obras que representan unos diez años de arquitectura y que además estas obras van acompañadas de unos artículos o comentarios que intentan situar estas obras en un contexto histórico determinado.

La intervención del Sr. Gregotti, de tipo más general, es muy esclarecedora sobre la realidad arquitectónica objeto de la citada obra.

VITTORIO GREGOTTI

En general, cuando se habla hoy de crítica de la arquitectura ya no se hace referencia (por lo menos en nuestro país no hay intención de hacerlo) al crítico tradicional, el crítico de oficio, separadamente de la actividad en la cual está personalmente implicado. Creo, en efecto, que un crítico muy ilustre desde este punto de vista es Siegfried Giedion. Aparte su gran calidad, de alto nivel histórico, este crítico moderno se propone, al lado de los arquitectos o de los artistas, tomar posición, empujar en una dirección, ser parcial intencionadamente.

Cuando en este texto me refería a la noción de crítica, estaba pensando en este tipo de crítica. Creo que, en las condiciones en las cuales los arquitectos, todos nosotros, nos encontramos, la crítica está en nuestras mesas, junto a los otros instrumentos con los cuales trabajamos, y creo que está en nuestras mesas por lo menos bajo tres puntos de vista.

Ante todo, la crítica nos sirve hoy para verificar en qué condición histórica trabajamos nosotros como arquitectos; es decir, en relación a qué contexto social, qué significado tiene hoy el proyecto arquitectónico, en qué relación está con los otros aspectos de la cultura y, en general, del pensamiento productivo.

Esta crítica es muy difícil de hacer, porque no es muy fácil hoy ser honrados, ya que esto requiere un verdadero esfuerzo intelectual, más aún que una moral exterior a nosotros a la cual hacer referencia.

En segundo lugar, la crítica es para nosotros un instrumento, precisamente cuando nos ponemos a examinar la condición específica de nuestra disciplina; y cada vez que nos ponemos a la mesa realizamos en cierto modo una operación de puesta en discusión de todo el conjunto de nuestra disciplina. Es decir, que se nos hace presente el conjunto histórico que está detrás nuestro, y a este conjunto histórico, nosotros, trabajando como arquitectos, le damos una respuesta crítica.

Verdaderamente, en este sentido, la crítica más interesante de la arquitectura es la construcción de una nueva arquitectura. Esta posición es para nosotros el fruto de un juego muy sutil, que jugamos con nuestra tradición específica del movimiento moderno y un juego de situaciones por medio del cual ponemos una nueva obra en un contexto que a nosotros nos resulta siempre claramente presente.

En tercer lugar, en mi opinión, la crítica es un instrumento de proyecto, en cuanto forma parte de aquel tipo de pensamiento negativo, como lo llamaba el ilustre filósofo Hegel, que acompaña siempre todo tipo de acción de proyectar.

Es, por lo tanto, una acción de proyectar, arquitectónica, una acción no inútil; no es una acción de control, sino de propuesta, de simple tensión de control de lo real, y

esta acción de tensión de control de lo real se desarrolla siempre a partir de una crítica de lo real, tal como es. Nosotros proyectamos porque deseamos que el contexto dentro del cual nos movemos sea algo distinto.

Esta acción negativa de proyectar, que el proyectar mismo produce, cada vez que se actúa, es un aspecto fundamental, en mi opinión, del proyecto contemporáneo. Y yo diría que es justamente este tipo de tensión crítica, en cuanto a pensamiento negativo y en cuanto a verificación histórica, lo que sitúa a la arquitectura española, en su conjunto, en un lugar muy concreto en el contexto de la cultura arquitectónica mundial. No creo que se pueda decir que tenga un interés particular por su avance tecnológico; pero, por otra parte, éste es un problema que no tiene que ser sobrevalorado. En el fondo sabemos que, en veinte años, la estructura tecnológica no ha cambiado mucho, mientras que la arquitectura lo ha hecho de manera evidente, lo cual significa que las dos cosas no siempre van juntas. No es que se pueda decir tampoco que la arquitectura española sea interesante porque instituye una condición de difusión civil, un *standard* civil, debido a que deja grandes estratos de diferenciación dentro del país, ya que quedan puntas muy elevadas y puntas muy bajas, fuera de las condiciones generales de la profesión.

No es contra lo civil, contra lo tecnológico, sino que es precisamente la institución de una tensión crítica, en contraposición a la realidad, lo que confiere, en mi opinión, a la arquitectura española una característica particularmente interesante dentro del contexto general de la cultura arquitectónica. Es decir, el hecho de que, bien o mal, el conjunto de la cultura de los arquitectos españoles se proponga como cultura, con todas las limitaciones que una cultura todavía de vanguardia implica dentro de un contexto. Esto, creo yo, permite considerar, más allá de las diferentes calidades presentes en la arquitectura recogida en este libro, una dinámica como la que solamente se puede reconocer hoy, en el mundo, en parte de la arquitectura americana. Quizás yo tenga un afecto personal por las vicisitudes de la arquitectura española, pero creo sinceramente que se le debe esta atribución de valores. Al no ser español, puedo permitirme el ver las cosas desde una cierta distancia. Vuestro país tiene una geografía que es algo así como un gran tejido conectivo, y dentro de esta estructura conectiva existen unos centros que tienen unas imágenes precisas, históricamente muy sedimentadas, con unas diferencias muy fuertes de un punto a otro. Se sitúa el problema, no tanto en la relación mimética con las condiciones históricas o geográficas como en una relación precisa con la realidad, incluso si se opone a ella. Considero interesante e importante que el valor fundamental y crítico que atribuyo a la arquitectura española en su conjunto derive de este hecho, por tener bien presente las condiciones en que se produce y en las cuales intenta un rechazo de dichas condiciones, para proponerlas a otro nivel.

Por último, el Sr. Bohigas, entró directamente y de lleno en la materia del libro y apuntó unas consideraciones críticas de gran interés.

ORIO BOHIGAS

Voy a aprovechar esta sugerencia de temas para hablar un poco del libro, porque, si estamos celebrando el lanzamiento de un libro nuevo sobre arquitectura, por lo menos que alguien se refiera concretamente a él. Me parece evidente que es el mejor libro que ha salido sobre un período corto de la historia de la arquitectura contemporánea; pero si lo que intentamos hacer es dar una visión conjunta del tema vale la pena que acusemos, más que los elogios, que son generales y sabidos, los defectos.

El libro tiene un defecto fundamental: que es un libro excesivamente objetivo, incluso en contra de la misma voluntad de su autor. Este ha creído que hacía un libro subjetivo muy justo desde su punto de vista, etc. etc.; pero en realidad, a mi modo de ver, cuando se vea por las librerías y por las bibliotecas todos estarán de acuerdo en que es un libro excesivamente objetivo: para ser una selección exclusivamente objetiva lo es poco, y para ser una selección subjetiva e intencionada es un poco demasiado.

Entonces, dentro de esta línea, creo que podríamos citar unos temas que quizás en una visión subjetiva hubieran podido ser subrayados más intensamente. El primero es el que el mismo Doménech ha sugerido al plantear el tema de mi intervención: el paralelismo, más o menos contrapuesto, de evolución entre las escuelas de Madrid y Barcelona. Contraposición que puede arrancar de dos puntos distintos, en cierto modo coincidentes: el hecho de que, en Madrid, los encargos tienen un origen más o menos estatal, y estatal de un sistema político que todos conocemos; y que, en Barcelona, los encargos parten de un sistema burgués, de una burguesía y de una situación sociológica que también todos conocemos. Es decir, de dos puntos de partida básicamente reaccionarios, dos estamentos con los cuales es imposible hacer arquitectura realmente válida, dos posiciones que constituyen una posición totalmente retardataria al avance de la cultura. De manera que este punto de entronque en el reaccionarismo por estas dos ramas diversas de actuación puede dar dos caminos, que quizá en el libro podrían haber sido analizados, no sé si con mucho provecho, pero al menos de una manera bastante divertida.

La segunda cosa que he notado es que precisamente este mismo hecho de la base reaccionaria en que se mueve la arquitectura española da a todos los arquitectos españoles una conciencia de crisis que

quizás no tienen los arquitectos de otros países. Entonces ocurre el fenómeno, realmente paradójico, de que seguramente en ningún país del mundo los arquitectos están tan en oposición, tan radicalmente contra la situación establecida en el país. Me refiero a los arquitectos válidos de otros países, aquellos que hacen arquitectura que pueda más o menos interesar. Los españoles están hoy tan vélidamente en la oposición que incluso lo están totalmente. Como anécdota: me he dado cuenta de que Paco Oiza ha estado glosando la frase de que no hay orden sin libertad, y en realidad no es más que la contraposición de la famosa frase gubernamental de que no hay libertad si no dentro de un orden. Otra cosa he observado también, recogiendo una frase de Paco Oiza sobre arquitectos grises, y es que realmente en el libro hay mucho arquitecto gris. Me parece que arquitectos que no sean grises en este país no hay más que seis, de manera que todas las obras expuestas en el libro que no sean de esos seis creo que reducen un poco la posibilidad de densidad, y sobre todo de calidad, en una exposición de la actualidad arquitectónica española.

Había luego un tema de generaciones que Doménech me había apuntado y que parece interesante desarrollar. No sé si es exactamente cierto, pero creo incluso que en el libro queda bastante claro este hecho más bien raro de la contraposición de generaciones entre Madrid y Barcelona. Mientras en Madrid se da una generación que arranca más o menos de los años 48 y 49, y otra generación que surge más o menos a lo largo del 59, en Barcelona se produce un fenómeno distinto. Hay una generación del orden del 50 y pico, y luego aparece otra entre 1967 y 1968. Esta doble contraposición de arquitectos Madrid-Barcelona es un hecho que seguramente tendrá alguna explicación sociológica general, que sería interesante analizar, al menos como una estructura real, con sus características, con sus elementos básicos.

Y finalmente el último punto era que, a pesar de esta contraposición de generaciones y esta desunión interna de generaciones y escuelas, el hecho de que últimamente parece darse en Barcelona una cierta coherencia estilística — que quizás se puede concretar con el nombre pedante de «Escuela de Barcelona», la cual, quizá por primera vez en los últimos años de arquitectura española, aglutina a generaciones diversas — quiere decir que algún fenómeno cultural coherente y colectivo se ha producido, se está produciendo o se va a producir como para que se pueda hablar de una cierta asociación estilística colectiva.

Todo esto no son, como pueden ver, fallos del libro, ni mucho menos, sino indicaciones al margen, un poco a buena pluma, o a buena palabra, sobre el libro. Porque el hecho fundamental, a mi modo de ver, es que se trata de una aportación importantísima, y me atrevo a decir que, dentro de estas colecciones de panoramas de arquitectura en el mundo, es quizás la más completa y la que tiene una visión más inteligente y más al margen de una divulgación exclusivamente periodística.